Turismo residencial y gentrificación rural

Jordi Gascón y Ernest Cañada (Coords.)

foro turismo responsable
Colección thesis 5

PASOS
Revista de Turismo y Patrimonio Cultural
Colección PASOS edita, nº 16

Jordi Gascón y Ernest Cañada (Coords.)

Turismo residencial y gentrificación rural

foro turismo responsable
Colección thesis 5

PASOS
Revista de Turismo y Patrimonio Cultural
Colección PASOS edita, nº 16

Turismo residencial y gentrificación rural

Turismo residencial y gentrificación rural / Jordi Gascón y Ernest Cañada (coord.) / El Sauzal (Tenerife) & Xixón: PASOS, RTPC & Foro de Turismo Responsable / 2016 / 121 p. incluida bibliografía.

1. Turismo 2. Economías agrarias 3. Turismo Residencial. I Jordi Gascón y Ernest Cañada. II "Turismo residencial y gentrificación rural". III PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural; Foro de Turismo Responsable IV. Colección PASOS Edita; Colección Thesis

301 (Sociología / Antropología)
305.321 (Conflicto social)
305.563.3 (Campesinado)
306.481.9 (Sociología del turismo)

Editan:

PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural
P.O. Box 33.38360 · El Sauzal. Tenerife (España). www.pasosonline.org

Foro de Turismo Responsable
Joaquín Alonso Bonet 6, Xixón (España). www.foroturismoresponsable.org

Maquetación y diseño de cubierta: Astaluego

Depósito legal: TF 754-2016
ISBN (impresa): 978-84-88429-31-5
ISBN (e-book): 978-84-88429-30-8

Está publicación ha recibido el apoyo de la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo (proyecto 2015/216363, ejecutado por la Red de Consumo Solidario y Picu Rabicu). Su contenido es responsabilidad exclusiva de los autores, y no refleja necesariamente la opinión de la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo.

Gobiernu del Principáu d'Asturies
Conseyería de Bienestar Social y Vivienda

Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons con algunos derechos reservados: se permite la libre reproducción, difusión, distribución y exhibición con la condición de que no sea para uso comercial, se acredite a los autores y la procedencia, y no se realicen obras derivadas sin el conocimiento y permiso expreso de los autores.

Turismo residencial y gentrificación rural

foro turismo responsable

PASOS

ÍNDICE

Urbanizar el paisaje: turismo residencial, descampesinización, gentrificación rural. Una introducción. 5
Ernest Cañada y Jordi Gascón

Turismo residencial y vulnerabilidad en el interior del Levante español. 37
Antonio Aledo

Campesinos y pescadores ante la promoción del turismo residencial en el Delta del Parnaíba (Brasil). 61
Claudio Milano

Mezcala: Despojo territorial y rearticulación indígena por el turismo residencial en la Ribera de Chapala, México. 81
Santiago Bastos

En tierra de los hacendados. Migración por estilo de vida y reproducción de desigualdades locales y globales en Vilcabamba, Ecuador. 99
Matthew Hayes y Monserrath Tello

Sobre los autores. 119

Turismo residencial y vulnerabilidad en el interior del Levante español*

Antonio Aledo

Universitat d'Alacant

Introducción

Hace ya diez años, en junio de 2006, fui invitado, en un pueblo del interior de la provincia de Alicante, a impartir una charla sobre los impactos del turismo residencial, dentro de un ciclo de conferencias organizado por un grupo ecologista. Al acabar mi presentación el concejal de urbanismo de esa localidad, acompañado de una tercera persona, se acercó para debatir sobre los argumentos que yo había expuesto, en los que había denunciado los efectos nocivos del turismo residencial. Había señalado el impacto de la expansión urbanística sobre el territorio, de sus efectos altamente dañinos sobre los servicios ecosistémicos, del abandono de la actividad agraria y su relación con la inseguridad alimentaria, de los riesgos socioeconómicos de reducir la diversidad económica de la provincia de Alicante al monopolio productivo de la construcción residencial, y de la amenaza inmediata de estallido de una burbuja inmobiliaria que, como avestruces que esconden su cabeza, una proporción amplísima de la sociedad alicantina se negaba enfrentar.

Este concejal argumentó breve y, en su opinión, de forma demoledora a fa-

---

* Este artículo actualiza y amplía uno anterior que, con el título de "De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial", fue publicado por la revista Arbor en el número 184 de 2008. Agradezco a Pablo Aznar Crespo su enorme ayuda en la corrección y formalización de este trabajo.

Gascón, J. y Cañada, E. (Coords.) (2016) *Turismo residencial y gentrificación rural.* La Laguna (Tenerife): PASOS, RTPC. www.pasososnline.org. Colección PASOS Edita nº 16.

vor del turismo residencial con la misma pregunta que habíamos escuchado de muchos otros políticos y empresarios levantinos, en los anteriores cinco años: "*¿Qué vale más un campo de golf o un campo de naranjos*?". Y continuó diciendo: "*Al padre de éste* –haciendo referencia a su acompañante- *una promotora, que va a construir en nuestro pueblo una urbanización de cinco mil casas y un campo de golf, le acaba de pagar seis millones de euros por cuatro naranjos mal contados que le daban más disgustos que satisfacciones*". Dicho eso, agarró del brazo a su acompañante y se dio media vuelta porque para él la conversación se había terminado. Era el *fin de la historia*.

Diez años después no hay naranjos –arrancados por una pala excavadora- pero tampoco la urbanización con las cinco mil viviendas. El estallido de la burbuja inmobiliaria se llevó por delante el megaproyecto que iba a dar empleo a todos los habitantes del pueblo. El campo de golf es ahora una superficie reseca y vacía, donde seis carritos de golf se herrumbran al sol. El desempleo alcanza cifras socialmente insoportables y son las pensiones de los abuelos las que sostienen a tres generaciones. Por las calles de ese municipio, hasta hace poco, seguía conduciendo el concejal un flamante y nuevo BMW, del mismo modelo que el que lleva el hijo del propietario del huerto de naranjos. Ahora el concejal se enfrenta a un juicio por corrupción urbanística.

Esta misma historia, con muy pequeñas variaciones, se repitió por numerosos municipios del Mediterráneo español. Y este mismo discurso era empleado para legitimar un modelo de desarrollo, el turístico-residencial, que como un hecho social total organizó las esferas económicas, sociales, políticas y culturales de estas localidades, así como el tipo de relación entre naturaleza y sociedad.

Si bien los efectos de la expansión del turismo residencial son especialmente visibles en la costa, también el interior de las provincias levantinas sufrió el embate virulento de este tipo de turismo. Una vez que se colmató urbanísticamente la franja costera, el turismo residencial fue extendiéndose por las zonas de interior, cambiando el azul del mar por el verde del campo de golf. Miles de hectáreas dejaron de cultivarse a la espera de la llegada de un proyecto inmobiliario que diera un nuevo valor –un valor de cambio- a estas tierras.

En las páginas siguientes vamos a centrar el foco de nuestro análisis en qué ocurrió en estas zonas llamadas de segunda y tercera línea. Un espacio eminentemente rural y, por tanto, especialmente vulnerable. Pero antes de comenzar esta narración, detengámonos un momento en introducir el concepto de vulnerabilidad que hasta la fecha ha estado ausente en los estudios turísticos.

Del estudio de los impactos del turismo a la inclusión de la vulnerabilidad

De la anécdota con la que hemos comenzado este capítulo podemos extraer algunas lecciones interesantes para el avance de los estudios turísticos. Los análisis de impactos del turismo –tarea a la que nos hemos dedicado con intensidad durante los últimos quince años- no han generado un producto empírico suficientemente robusto como para sostener un discurso alternativo capaz de enfrentarse al discurso hiperdesarrollista, hegemónico y cortoplacista de los voceros del turismo residencial.

La identificación de impactos socio-ambientales de largo recorrido no era lo suficientemente potente como para contrarrestar la inmediatez de los efectos del sector sobre las rentas y el empleo. Además de la subordinación de la diversidad de impactos ambientales y socioculturales a la hegemonía de lo económico, el enfoque de análisis de impactos del turismo presenta una serie de limitaciones: 1) posee una restringida capacidad de análisis de las causas profundas que generan los impactos; 2) el análisis de impactos coloca a las poblaciones locales como actores pasivos ante los impactos externos provocados por el turismo; y 3) en su enfoque está ausente la dialéctica entre estructura y agencia.

Una buena parte de estos déficits pueden solventarse si incluimos el análisis de la vulnerabilidad en la valoración del desarrollo del turismo (Wisnner et al, 2004). Con el análisis de la vulnerabilidad se analizan las causas profundas de los efectos del turismo; se introduce la tensión entre las estructuras y la agencia humana al tener en cuenta las estrategias de individuos y familias de aprovecharse o verse afectados por las fuerzas estructurales que influyen en su capacidad de acceso a los recursos para proveer su propio bienestar; y, por tanto, se reconoce el papel activo de las poblaciones locales en su proceso de adaptación al fenómeno turístico, así como su capacidad de influir en él.

Podemos entender el concepto de vulnerabilidad social como un proceso multidimensional y heterogéneo que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de sufrir sucesos que atenten contra su subsistencia y capacidad de acceso a mayores niveles de bienestar (basado en Busso, 2001). Dicho riesgo viene determinado por las condiciones sociales, en términos de capacidad, de hacer frente a los efectos de un cambio. Y este análisis hace una especial incidencia en los grupos más desfavorecidos, cuya posición estructural merma sus capacidades de adaptación, propiciando una reducción de sus niveles de bienestar. De esta manera, el foco del análisis académico puede superar la inmediatez de la comparación de los impactos macroeconómicos con otros que repercuten directamente en el bienestar de los ciudadanos y per-

mite desarrollar una reflexión más a largo plazo sobre los efectos estructurales del turismo, tanto en el plano ambiental como en el socioeconómico y cultural, otorgándole relevancia al estudio de esos efectos sobre los actores locales y ligando el enfoque macro con el micro.

Este trabajo se concentrará en las zonas rurales del interior del Levante español llamadas de segunda y tercera línea. Presentará como marco temporal las pasadas cuatro últimas décadas, dedicando especial atención a los fenómenos acaecidos durante los primeros quince años de este siglo. Se concentrará en la descripción de cómo el turismo residencial ha favorecido un aumento de la vulnerabilidad ambiental y cultural, reduciendo las posibilidades de determinados grupos sociales de alcanzar niveles socialmente aceptables de bienestar y dificultando su movilidad social ascendente. En un primer punto se indagará sobre la naturaleza fagocitadora del turismo residencial, para en un segundo apartado describir su evolución desde las primeras fórmulas de producción de pequeños conjuntos de viviendas turísticas hasta llegar a la actual fase post-burbuja inmobiliaria. Por último, se hará referencia a la producción de vulnerabilidad de este modelo sobre el agro español.

Estamos ante un proceso de cambio que hemos denominado *el paso de la tierra al suelo* (Aledo, 2008). Un proceso que transforma un capital natural y cíclico en un producto artificial y especulativo. En última instancia, en este artículo subyace una definición constructivista del medio ambiente, al centrar la reflexión en torno a la transformación de la tierra en suelo, al convertirse un bien material en un producto inmaterial negociable por su valor de cambio. La tierra ha dejado de entenderse como un paisaje histórico y un territorio para la producción agraria para convertirse en deseado suelo urbano o urbanizable. Ha dejado de ser un medio de producción para convertirse en un objeto de consumo y especulación. El suelo sigue siendo riqueza, aunque despojado de sus cualidades ecológicas y desarraigado de los ciclos naturales y culturales en los que interviene y sobre los que se conforma. Hablamos, en definitiva, de un suelo desnaturalizado y desculturizado, transformado en un recurso urbano hasta quedar vacío de sentido originario. Al fin y al cabo, objeto de consumo hasta su total agotamiento, sujeto a unas leyes y unos significados distintos a los que poseía y se le otorgaban cuando era entendido como tierra. El suelo, en lo que a su posesión y control se refiere, se ha convertido en el eje estructurador de estas comunidades. Es la principal y casi única fuente de riqueza, poder y prestigio y sobre su producción e intercambio se articula la nueva sociedad y cultura que ha surgido en las últimas décadas. Cuando el suelo deja de tener ese valor de cambio, como consecuencia del estallido de la burbuja inmobiliaria, todo el sistema socioeconómico, político y cultural entra en crisis. No obstante, los efectos de esta crisis no se distribuyen de forma equitativa entre los diferentes grupos sociales. El modelo turístico residencial ha generado vul-

nerabilidades y esos grupos más vulnerables son los que padecen los efectos de la crisis y ven mermadas sus condiciones de vida actuales y sus posibilidades de futuro.

Por un compromiso heurístico, vamos a confinar este trabajo al análisis del turismo residencial en el agro español, dejando de lado procesos macro-sociológicos con los que está íntimamente ligado, tales como la modernización e industrialización del mundo rural y de las actividades productivas del sector primario, la entrada de España en la UE, la globalización o los procesos migratorios campo-ciudad. En este trabajo se destaca esta variable (el desarrollo del turismo residencial), aún a sabiendas de que su aislamiento desdibuja la complejidad de un proceso de cambio social que si se caracteriza por algo es por la alta interconectividad de todos los factores implicados. Este error es el pago que hay que hacer por concentrar la mirada en un único factor.

Conceptualización del turismo residencial

El turismo residencial puede ser entendido como el conjunto de prácticas sociales que giran en torno a la producción social de segundas residencias, más la producción de infraestructuras, servicios y espacios allegados, y cuyo uso está mayoritariamente ligado a la esfera del ocio y no a las de reproducción y producción. En este sentido, la introducción del análisis de la producción social del turismo residencial responde a la llamada hacia un giro materialista (*material turn*) en los estudios turísticos propuesto por Haldrup y Larsen (2006), el cual es recogido para el turismo residencial por O'Reilly (2009). Esta autora propone que desde este giro materialista miremos las relaciones ente personas y cosas, las actividades y los objetos del turismo (2009: 131). El giro materialista nos conduce al estudio de la producción de la materialidad del turismo residencial; esto es, sus casas, servicios e infraestructuras anejas, sus actores sociales y sus procesos sociales, causas y consecuencias que participan de la producción de esta forma específica de entorno construido.

La materialidad del turismo residencial debe ser estudiada a través del conflicto social y del modo de producción dentro del que es generado. De este modo, podemos entender la producción de la materialidad del turismo residencial como un socio-espacio de conflicto donde diferentes actores sociales disputan el control del proceso de decisiones que dirige la evolución del turismo residencial, su materialidad morfológica y la desigual distribución social de los efectos positivos y negativos (Aledo, 2006). En este socio-espacio de conflicto aparecen toda una serie de actores, tales como promotores urbanísticos, compañías constructoras, políticos locales, técnicos urbanísticos, grupos

ecologistas, sociedad civil, que interactúan dentro de él. Como señala Bianchi (2009), la acción de estos actores está enmarcada por unas estructuras de poder definidas en la actualidad por la globalización y las políticas neoliberales.

El crecimiento y evolución del turismo residencial en el Mediterráneo español puede ser explicado mediante la metáfora del hardware/software. Las autoridades españolas proporcionaban elementos básicos, el hardware, para el desarrollo del turismo residencial: a) infraestructuras viarias (aeropuertos, autopistas y carreteras que conectaban las costas españolas con los principales países emisores de turistas); b) una legislación urbanística y ambiental que facilitara el desarrollo urbano extensivo; c) un flujo constante de mano de obra; y d) una sociedad estable, segura y predispuesta a establecer lazos de dependencia económica con las empresas constructoras e inversoras extranjeras. Gran parte de este hardware turístico fue diseñado para el uso del sector turístico hotelero. El sector turístico residencial, por su parte, aprovechó estas infraestructuras, las amplió y las adaptó a sus necesidades. El software de esa maquinaria turístico-residencial lo constituyeron: a) las estrategias concretas de generación de negocio, construidas entre las elites españolas (nacionales y locales) y las empresas extranjeras; b) el tipo de producto ofertado, en este caso, las diferentes tipologías de segundas residencias y urbanizaciones que se construían y vendía; c) la comercialización de la oferta, generalmente realizada fuera de España; y, por último, d) el conjunto de adaptaciones culturales que desarrolló la población española que habitaba esos nuevos destinos turísticos ante la llegada de miles de extranjeros en demanda de una segunda residencia como forma de acceso a la *Mediterranean Life Style*.

La naturaleza fagocitadora del turismo residencial

Según la RAE, la segunda acepción de fagocitar es: "*Hacer desaparecer una cosa absorbiéndola, incorporándola de modo que desaparece su individualidad*". La acción fagocitadora del turismo residencial hace referencia a su naturaleza constructiva, expansiva y consumidora de territorio. Es una metáfora que intenta condensar la utopía del turismo residencial al entenderla como un proceso de crecimiento continuo que solo acabaría con el consumo total del suelo, es decir, precipitar la total urbanización del territorio.

El objetivo del turismo residencial no es atraer nuevos turistas, generando así un ciclo continuo de visitantes que renueven constantemente la ocupación de las plazas turísticas, consuman servicios turísticos y permanezcan fieles al destino. El objetivo del turismo residencial es comprar suelo, obtener una elevada plusvalía de su venta, construir viviendas y venderlas tan rápidamente

como sea posible. Una vez vendido este producto inmobiliario, la empresa inicia un nuevo proceso de búsqueda y compra de suelo, construcción y venta de viviendas. El sector encontró, durante los primeros años de este siglo, un amplio nicho de demanda en las necesidades de ocio residenciado en una nueva clase transnacional, con múltiples hogares, constantes flujos territoriales e identidades duales. El turismo residencial ha generado diversas morfologías de hábitats capaces de satisfacer tanto las necesidades de múltiples hogares de esta nueva clase transnacional como las de la clase media tradicional emanada del desarrollo del Estado de Bienestar que ahora demanda un segundo hogar para su tiempo de ocio y vacación. Al mismo tiempo, el turismo residencial está caracterizado por su naturaleza expansiva. El sector basa su supervivencia en la continuidad de una maquinaria productiva de nuevas segundas residencias. El sector empresarial del turismo residencial está constantemente construyendo nuevas viviendas; *that's its business*. Este tipo de turismo necesita de nuevos territorios sobre los que levantar nuevas viviendas turísticas para nuevos *lyfestyle inmigrants*. Se trata de una maquinaria que produce suelo urbano para posteriormente consumirlo. El turismo residencial en el Mediterráneo español ocupó en los primeros momentos de su evolución la línea de costa y posteriormente localizó su expansión en los hinterlands de los municipios turísticos, pasando a los municipios de segunda y tercera línea. A partir de 2002 inició un proceso de internacionalización por el Norte de África, el Caribe, Centroamérica y el Nordeste brasileño. Su expansión quedó frenada de forma repentina por el estallido de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, cuya onda expansiva alcanzó rápidamente las costas del Mediterráneo español.

Algunas cifras pueden ayudarnos a visualizar ese proceso de fagocitación del espacio. Según el Observatorio de la Sostenibilidad en España, en las provincias más activas de la costa mediterránea, tales como Alicante, Valencia o Málaga, las Viviendas Potenciales de Uso Turístico (VPUT) suponían la mitad de sus parques inmobiliarios (OSEb, 2006: 138). Según el Informe de Exceltur (2005) "en el periodo 1991-2003 el número total de viviendas se incrementó un 40,6% (un 2,9% anual) en los municipios del litoral de las comunidades del Mediterráneo y las islas, pasando de 8.505.453 plazas a comienzos de la década de los 90 a las 11.958.607 plazas que se podían contabilizar en el año 2003.

Otras regiones con desarrollos turístico-residenciales más tardíos experimentaron crecimientos espectaculares al amparo del auge generalizado del sector iniciado en 1997. Un claro ejemplo es la Región de Murcia. Según el informe de Greenpeace (2007: 163) para el Campo de Cartagena y otras zonas rurales de la Región, había planes de construir 800.000 viviendas, y una de cada tres viviendas se situaría junto a un campo de golf, a pesar del déficit hídrico estructural que padece esta región.

Fases y evolución del turismo residencial

El fenómeno del turismo residencial en España ha venido experimentando una serie de transformaciones que permiten identificar cinco etapas en su desarrollo. En cada fase dominaría un producto, lo cual no implica que las fórmulas anteriores desaparezcan. La primera etapa iría desde el inicio de la implantación del sector a mediados de la década de los setenta del pasado siglo hasta comienzos de la década de los ochenta. Sus productos estrella fueron la pequeña urbanización dispersa y los bloques de apartamentos en altura en primera línea de playa. La segunda etapa llegaría hasta la crisis de 1991-94, sumándose la urbanización compuesta por decenas de bungalós y adosados. En la tercera etapa, que iría desde 1994 hasta 2002, apareció la exitosa fórmula de urbanización con campo de golf. La cuarta etapa tuvo un corto pero extraordinario desarrollo con un último producto: el resort turístico residencial. Su fin llegó con el estallido de la burbuja inmobiliaria. La quinta fase llega hasta 2015 y está caracterizada por la paralización de los proyectos, sonadas bancarrotas de grandes empresas junto con la desaparición de miles de pequeñas y medianas empresas asociadas al sector e inaceptables niveles de desempleo en las localidades que optaron por este modelo de desarrollo.

Durante la primera fase del turismo residencial en España se ocupó buena parte de la primera línea de costa. Se desarrolló en altura, mediante la construcción de edificios de apartamentos, para maximizar el valor añadido que otorgaba el paisaje litoral y la inversión en suelo. Se levantaron verdaderas murallas de cemento y hormigón circundando muchas de las mejores playas del litoral español. Al mismo tiempo que se levantaban estas torres de apartamentos, se inició la construcción de viviendas aisladas –chalets y villas- o en pequeños grupos, bien en zonas de costa más abruptas o en áreas algo alejadas del mar. La segunda fase comenzó en la década de los ochenta. Conforme se desarrollaba el sector (MUNRES, 1994), los proyectos urbanísticos fueron haciéndose más ambiciosos y pronto apareció un nuevo modelo de enorme éxito copiado parcialmente del urbanismo norteamericano, la urbanización, formada por agrupaciones de chalets, adosados y bungalós, que conforman una unidad urbanística separada de los cascos urbanos tradicionales (Casado, 1999) y que comenzó a ocupar el hinterland de las ciudades turísticas costeras. Esta segunda etapa llegó hasta la crisis de venta de unidades residenciales padecida por el sector turístico residencial español en 1991 en la que se produjo una espectacular caída de la demanda procedente del Reino Unido (Aledo y Mazón, 2005a). La tercera etapa que se inicia con la recuperación del sector y que llega hasta 2001 se caracteriza por un nuevo producto: la urbanización con campo de golf. En ocasiones, estos productos iban acompañados de un hotel de 4 o 5 estrellas. La creciente demanda de viviendas residenciales por parte

de los *lifestyle inmigrants*, la colmatación de la línea litoral durante la etapa anterior, su alto precio o la necesidad de abarcar gran cantidad de suelo dada la magnitud de los proyectos y servicios que incorporaba fueron factores que condujeron a las empresas promotoras a localizar sus proyectos en los llamados municipios de segunda y tercera línea, disputando los terrenos a las actividades agrícolas. Así comenzó la colonización del agro levantino por parte del turismo residencial.

A partir aproximadamente del año 2002, el turismo residencial inició su cuarta fase de desarrollo en España. Esta etapa se caracteriza por la aparición de un nuevo producto, el resort turístico-residencial, que supone un salto en la escala cuantitativa y cualitativa del sector que podemos conceptualizar como el *Nuevo Turismo Residencial* (NTR). El NTR recogía el modelo de la macro-urbanización, pero expandiendo su tamaño a miles de viviendas y dotando al producto residencial de servicios e infraestructuras más completos. El sector había inventado un nuevo entorno turístico: exclusivo, privatizado y centrípeto. Estos complejos se organizaron en torno a una estructura cerrada, con fuertes medidas de seguridad que impedían el acceso a personas no deseadas. Fueron dotados de importantes infraestructuras (energía y depuradoras/desaladoras de agua, autovías y carreteras de acceso) de financiación pública y/o privada. Con el objeto de satisfacer todas las demandas de los residentes y alargar la relación clientelar con los propietarios de las viviendas más allá de la compra de la misma, la empresa promotora gestionaba y proporcionaba una larga serie de servicios relacionados con la salud y atención hospitalaria, el fitness, la restauración, los centros comerciales, la enseñanza, la seguridad, el mantenimiento de las casas y jardines, el servicio de alquiler de las viviendas, etc. El objetivo era convertirse en una unidad de ocio residencial privatizada, autónoma e independiente del territorio en el que se localizaba. Estábamos pues ante una nueva *tourist bubble* que adaptaba el concepto del "hotel-todo-incluido" al turismo residencial.

Hemos distinguido, por tanto, ocho características principales que definen el NTR:

1) Estos proyectos turísticos residenciales se caracterizan por su enorme dimensión espacial y económica. Por ejemplo, Polaris World, que se anunciaba como la empresa número uno en turismo residencial, ofertaba en la zona del Mar Menor (Murcia) seis proyectos turístico-residenciales con un total de 10.266 viviendas, 6 campos de golf y dos hoteles de 5 estrellas, con precios que oscilaban entre 180.000€ a 1.633.000 € por vivienda. Estos seis proyectos ocuparon una extensión de 7.325.000 m2.

2) Debido a las fuertes inversiones que requería este tipo de desarrollo, fue necesario transformar la estructura empresarial del sector. Si bien hasta hacía

unos pocos años la gran empresa era minoritaria en el sector, la situación comenzó a cambiar rápidamente (Ros, 2003: 72). La aparición del modelo de macrourbanización necesitaba de una fuerte inversión para la compra de tierras y el desarrollo de las infraestructuras y servicios. Esta necesidad de financiación, junto con los altos beneficios que la actividad producía, estimuló la entrada en el sector de grandes empresas promotoras y capital extranjero.

3) En este sentido, el apoyo gubernamental se hizo imprescindible para el desarrollo de estas iniciativas urbanísticas, dada la potencia de estos productos, su capacidad de transformación territorial y las necesidades de infraestructuras y servicios que conllevan. Podemos distinguir dos tipos de acciones: unas de carácter legislativo y otras basadas en la promoción de obras públicas. En el primer caso, podemos citar la controvertida Ley Reguladora de la Actividad Urbanística (LRAU) o la Ley Reguladora de los Campos de Golf (LRCF), ambas de la Generalitat Valenciana. La LRAU otorgaba amplios poderes a los agentes promotores configurándolos como auténticos planificadores del suelo. La Generalitat Valenciana se vio obligada a modificarla debido a la presión de la UE a través de su conocido Informe Fourtour (Parlamento Europeo 2005). En cuanto a la LRCF, se señala en su preámbulo que "La creciente demanda de este tipo de instalaciones, tanto para residentes como visitantes, constituye por tanto una oportunidad que la administración debe encauzar, resultando evidente que el golf, bien regulado y ordenado, puede adquirir un carácter dinamizador y diversificador de la actividad económica". En esa misma Ley no se duda en afirmar que el golf "puede y debe constituir un instrumento que contribuya a la preservación y mejora de los valores ambientales y paisajísticos del territorio" (DOGV, 2006). Otro ejemplo del interés de los gobiernos autonómicos en fomentar el turismo residencial lo encontramos en el Gobierno Regional murciano que utilizó las Actuaciones de Interés Regional de la ley del Suelo de la Región de Murcia como instrumento de ordenación del territorio de carácter excepcional a fin de dotar de infraestructuras y servicios a los proyectos de desarrollo turístico-urbanístico que se pretendían desarrollar en zonas como el Campo de Cartagena. En el segundo tipo de apoyo, incluimos el desarrollo de infraestructuras de transporte (carreteras, ferrocarril, y aeropuertos), de energía eléctrica y de recursos hídricos. La construcción de nuevas vías rápidas es el primer instrumento en el proceso de conversión de la tierra en suelo. La autovía transforma tierras de secano, con escaso valor, en suelo listo para ser urbanizado, lo que genera altísimas revalorizaciones y favorece los procesos especulativos. Para hacernos una idea de la magnitud física del proceso, sirva el dato de que en la Comunidad Valenciana entre los años 1987 y 2000 se duplicó la superficie ocupada por autopistas, autovías y terrenos asociados (OSEb; 2006: 338). Esta ocupación de tierras

agrícolas por la urbanización y las vías de transporte aneja está directamente asociada al proceso de desertificación de estos territorios, tal y como ha denunciado Ecologistas en Acción (Martínez y Esteve, 2007).

4) Estos complejos turístico-residenciales se construían siguiendo un modelo cerrado en busca de una seguridad máxima. Para ello, se cercan con una valla o muro a modo de perímetro de seguridad, con una entrada a modo de frontera y otras medidas de vigilancia. Es por tanto un modelo exclusionista, ya que separa estas urbanizaciones del resto de comunidades del entorno. Al mismo tiempo, es centrípeto, pues pretende resolver todas las necesidades de los residentes dentro del complejo ofertando múltiples servicios como supermercados, colegios, empresas de ocio y deporte, etc., con el objeto de incentivar el máximo gasto del residente dentro de los servicios ofertados por la propia empresa.

5) La capacidad de deslocalización, movilidad y traslado es otra propiedad fundamental del sector turístico-residencial (Aledo y Mazón, 2005b), la cual ya fue advertida para el conjunto de la industria turística por Butler (1980). En determinadas localidades costeras el sector turístico residencial entró en la fase de estancamiento como consecuencia del consumo de todo el suelo disponible o por la disminución de la calidad del destino fruto del propio desarrollo turístico-residencial. Al alcanzar esta fase de desarrollo del ciclo de vida del turismo residencial, las grandes empresas promotoras/constructoras trasladaron su campo de operaciones hacia otros lugares inexplorados turísticamente, con una mayor cantidad de suelo disponible a un precio más bajo: el llamado *salto atlántico*. Así ocurrió en la provincia de Alicante. El sector se desplazó a partir de la década de los ochenta desde municipios costeros hacia municipios de segunda línea, y, desde allí, en la década de los noventa, hacia municipios del interior y la vecina Región de Murcia. Un segundo movimiento, iniciado en los primeros años de la década de 2000, consistió en la promoción de productos turístico-residenciales en el Caribe o el Nordeste brasileño.

La lógica empresarial se caracteriza por la búsqueda inmediata de resultados económicos, por su capacidad de movilidad/desplazamiento y por la gran cantidad de capital económico y técnico del que dispone. Con estas condiciones el sector de la promoción inmobiliaria pudo sortear o esquivar los límites locales trasladando sus inversiones a otros lugares. Es una lógica basada en la transferencia de las externalidades ambientales negativas a las comunidades locales que tienen que arrostrar con buena parte de los impactos negativos que ocasiona el modelo. Por el contrario, las empresas se escapan a las consecuencias negativas de sus acciones mediante el traslado de su campo de operaciones. La hegemonía en el campo turístico-residencial de esta lógica permite el crecimiento indefinido -al menos en términos

empresariales- de su negocio (Aledo et al, 2007).

6) La introducción de las nuevas tecnologías de la información empezaron a aplicarse tanto en las fases de promoción y venta como en la de gestión de la empresa. No solo se inició la venta directa a través de internet, sino que todas las oficinas de venta estaban conectadas on-line para actualizar la lista de productos disponibles en tiempo real o proporcionar visitas virtuales e infografías.

7) El impulso de la demanda se vio propiciado por la expansión de las compañías aéreas de bajo coste. Afirmaba John Urry que el sujeto moderno era un sujeto en movimiento (Urry, 1997: 142). Podríamos decir que la hipermovilidad es la característica del sujeto posmoderno. Esta hipermovilidad se ve facilitada por las nuevas formas de comunicación e impulsada por la globalización, la cual promueve nuevas formas de residencialidad. Estas nuevas formas de movilidad borran las antiguas diferencias entre hogar y segunda residencia (Urry, 2002), o entre sedentarismo y nomadismo. El turismo residencial es la consecuencia de, y al mismo tiempo, satisface una parte importante de esas nuevas demandas sociales. Y en este marco posmoderno las compañías aéreas de bajo coste han comenzado a jugar un papel fundamental en la resolución de las necesidades de hipermovilidad del nuevo ciudadano transnacional (Hannerz, 1998). En el año 2004 España recibió 14 millones de pasajeros que se desplazaron en este tipo de compañías, lo que supuso el 29,2% del total de llegadas aéreas, superando el 31% en 2006 (IET, 2007).

8) Las actuaciones urbanísticas del turismo residencial ocasionaron fuertes transformaciones del territorio, afecciones al paisaje y a los ecosistemas locales, elevados consumos de recursos naturales y fuertes externalidades en forma de Residuos Sólidos Urbanos o de contaminación edáfica y de las aguas hipogeas como consecuencia del empleo masivo de fertilizantes y fitosanitarios en campos de golf. Así pues, los impactos ambientales ocasionados por estos desarrollos no se limitaron a los que se ocasionan por medio de la construcción de la urbanización. Hay que incluir también los producidos por las infraestructuras de transporte (carreteras y aeropuertos), imprescindibles para facilitar la accesibilidad de una creciente demanda internacional, o las obras e infraestructuras hidráulicas y de producción y distribución energética que asegurasen los altos consumos de estos complejos.

Quedaría por exponer la última fase de esta historia que se inició en nuestro país con el estallido de la burbuja inmobiliaria y cuya onda expansiva todavía no ha cesado. Dejaremos esta fase para el final de este capítulo, donde

se tratará a modo de reflexión final. A continuación mostraremos cómo este modelo de desarrollo ha sido un productor de vulnerabilidades. Estas vulnerabilidades han incrementado los efectos negativos del estallido de la burbuja al debilitar la capacidad de comunidades locales y territorios de hacerle frente.

Vulnerabilidad y turismo residencial en el agro del levante español

En los estudios del turismo, uno de los debates centrales gira en torno a la pregunta de si el turismo es un motor de desarrollo o si, por el contrario, sus impactos negativos sobre el medio social y natural superan sus beneficios económicos. El análisis de los impactos del turismo ha sido una de las herramientas empleadas para intentar resolver esta cuestión. Pero como ha sido mencionado al comienzo de este trabajo, los estudios de impacto presentan unas limitaciones que generan un techo de cristal metodológico para resolver esta cuestión. La inclusión de la vulnerabilidad permite centrar el debate sobre la distribución de los impactos, dirige la mirada hacia los más vulnerables, permite analizar las causas profundas de los cambios que inciden negativamente sobre las poblaciones y tiene en cuenta no solo el efecto del turismo sobre el presente sino, muy especialmente, sobre el futuro.

El turismo residencial ha sido productor de vulnerabilidades. Este proceso es especialmente intenso en los territorios rurales, dada su fragilidad ambiental y social. En este apartado se van a analizar dos tipos de vulnerabilidades producidas por el turismo residencial: ambiental y cultural. Como ya hemos indicado, se entiende por vulnerabilidad un proceso multidimensional y heterogéneo que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad, basado en las condiciones y capacidades sociales de éstos, de sufrir sucesos que atenten contra su subsistencia y capacidad de acceso a mayores niveles de bienestar (Busso, 2001).

La hipótesis que va a guiar la exposición que a continuación se realiza sobre la relación entre turismo residencial y vulnerabilidad se puede enunciar de la siguiente forma: **El modelo de turismo residencial implementado en el agro del Levante español es un productor de vulnerabilidad que agrava las condiciones de vida de determinados grupos sociales y dificulta o impide las posibilidades de individuos y familias de conseguir mejoras en sus niveles de bienestar**.

Dado que la vulnerabilidad es un concepto multidimensional se ha establecido dos áreas analíticas: la dimensión ambiental y la dimensión cultural.

A. Medio ambiente rural, turismo residencial y vulnerabilidad

El turismo residencial afecta y degrada el funcionamiento de los servicios ecosistémicos. Según la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio (MEA: 2003), los beneficios que los ecosistemas aportan a las poblaciones humanas son cuatro:

1. *Servicios de soporte*: necesarios para la producción de todos los demás servicios ecosistémicos.
2. *Aprovisionamiento*: productos obtenidos del ecosistema.
3. *Regulación*: beneficios obtenidos de la regulación de los procesos del ecosistema.
4. *Culturales*: beneficios no materiales que la gente obtiene de los ecosistemas (Camacho-Valdez y Ruiz-Luna, 2012).

El efecto del turismo residencial sobre los servicios ecosistémicos va a ser estudiado a partir de dos problemas ambientales especialmente relevantes en el Levante español. Por un lado, trataremos el avance de la desertificación y, por otro, el conflicto por el uso de los recursos hídricos.

Desertificación y turismo residencial

En la Conferencia de las Naciones para el Medio Ambiente y Desarrollo celebrada en 1991 se adoptó la siguiente definición de desertificación: "La degradación de la tierra en zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas derivada fundamentalmente de los efectos negativos de actividades humanas y de las variaciones climáticas".

Dentro de la expansión urbanística asociada al desarrollo del turismo residencial incorporamos no solo la construcción de viviendas sino todas las infraestructuras que les dan servicio. Este proceso de fagocitación de espacios rurales está ligado directamente al avance de la desertificación. Como ha señalado Ecologistas en Acción en su informe sobre el avance de la desertificación en España –utilizando para ello los excelentes informes del Observatorio de la Sostenibilidad (2006a y 2006b): "el proceso que realmente está causando mayor pérdida irreparable de suelo fértil, como recurso natural no renovable, no es la erosión sino la urbanización y ocupación de los valles fluviales de regadío tradicional y otros suelos de alto valor agrícola con edificaciones, carreteras y otras infraestructuras". Según el Observatorio de la Sostenibilidad de España, el 70% del desarrollo de las nuevas zonas artificiales (zonas urbanas e infraes-

tructuras) se ha realizado sobre zonas agrícolas y, en menor medida, forestales. Y en la esfera social todo ello se relaciona con problemas de seguridad alimentaria, despoblamiento de las zonas agrícolas de cultivo tradicional o pérdida de un saber y un modo de relacionarse con la naturaleza, que al estar colindante con la vulnerabilidad cultural será tratado en el punto siguiente.

En este sentido, la desertificación producida por la expansión del turismo residencial en las zonas agrícolas afecta directamente a una serie de servicios ecosistémicos fundamentales, tales como la producción de suelo, la producción de alimentos o la regulación del agua, lo que puede reducir el atractivo turístico del paisaje (Aledo, 1999). Todos estos efectos reducen las posibilidades de dirigirse hacia un modelo sostenible, aumentando la dependencia de flujos de materia y energía externos y reduciendo su autonomía alimentaria. La degradación de los servicios ecosistémicos limita la diversidad de opciones económicas aumentando la dependencia a la construcción y al turismo. Se crea así un círculo vicioso del que las poblaciones locales no pueden escapar con facilidad. Mientras, las empresas constructoras pueden desplazar su área de actuación hacia otras regiones donde iniciar de nuevo este ciclo de degradación socio-ecosistémico.

Recursos hídricos y turismo residencial

En regiones subdesérticas como el Levante español, el agua ha sido siempre un bien escaso y preciado. El sector agrario ha estado sediento de este recurso y las obras de ingeniería hidráulica, históricamente, han tenido como objetivo hacer llegar este recurso más allá de las vegas de los ríos para aumentar la superficie de tierras de regadío. Al destino agrícola se le sumó a partir de la década de los 80 del siglo XX un nuevo competidor por el agua: el turismo residencial. Se ha calculado que las segundas residencias cuadriplican el consumo de una vivienda urbana. El riego de jardines y el agua destinada al llenado y mantenimiento de piscinas dispararon el consumo de las viviendas turísticos-residenciales, mucho más elevado éste que el que se da en las viviendas urbanas (Domínguez y Aledo, 2005). A este mayor consumo hay que sumarle el de los campos de golf, que sirvieron como reclamo y valor añadido a las urbanizaciones turístico-residenciales iniciadas a partir de 1994.

Resulta difícil de entender que un modelo de desarrollo –como fue el turismo residencial– se estructurase sobre un recurso escaso como es el agua en regiones subdesérticas y que el producto estrella fuese la urbanización con campo de golf. La política hidrológica de oferta no limitaba el crecimiento sino que lo estimulaba a partir de la utopía de la capacidad sustitutoria de la tec-

nología. Trasvases, desaladoras o consumo de recursos hipogeos se proponían como soluciones a un supuesto déficit estructural de recursos. Estas soluciones permitían trasladar en el tiempo (hacia las próximas generaciones) o en el espacio (hacia el Delta del Ebro) las externalidades negativas de un modelo absolutamente irracional.

Por lo expuesto, conducir el debate ambiental sobre los efectos del modelo de urbanización con campo de golf hacia la discusión en torno a su mayor o menor consumo de recursos hídricos es un enfoque simplista y que esconde una taimada solución tecnológica. En última instancia, la estructuración bipolar de este debate pretende reducir la discusión ambiental a una pareja dicotómica establecida entre la prioridad inmediata del crecimiento económico –o desempleo a corto plazo– frente a la futurible amenaza de la crisis ambiental (Aledo y Ortiz, 2006). La tecnología aparece entonces como la solución capaz de resolver esta aparente dicotomía, bien en su fórmula trasvase o bien con la nueva propuesta de desaladoras. Así quedan asegurados los recursos hídricos externos de forma indefinida con el objeto final de sostener la utopía occidental del crecimiento ilimitado.

Este consumo irracional del agua afecta a los cuatro servicios ecosistémicos y como consecuencia genera una población extraordinariamente vulnerable. La falta de agua limita la producción primaria de materia orgánica iniciada con la fotosíntesis y reduce de forma directa los servicios de suministro -no solo de agua potable para el consumo humano sino todos aquellos otros que necesitan de agua para su funcionamiento, tales como la producción de alimentos, fibras, leña, o el mantenimiento de la biodiversidad-, así como los servicios de regulación -por ejemplo la reducción o desaparición de humedales hace subir las temperaturas y disminuye las precipitaciones en sus entornos regionales-. Esta vulnerabilidad es mayor si incluimos el riesgo del cambio climático (Medina, 2006). Los escenarios previstos dibujan una mayor escasez de lluvias y un aumento de temperaturas en esta región. Ante tal escenario de riesgo el modelo de gestión hídrica al servicio del urbanismo residencialista se torna un actor productor de vulnerabilidad social con marcos temporales muy cercanos. Y, por último, ocasiona un impacto directo sobre los servicios culturales. La disminución del caudal hídrico de ríos y lagos reduce su atractivo turístico y, como hitos de alto valor simbólico y emocional, afecta a la construcción de la identidad local.

B. Turismo residencial y vulnerabilidad cultural

Esta última idea nos lleva a la segunda vulnerabilidad que vamos a tratar en este trabajo: la vulnerabilidad cultural ligada al cambio en el paisaje producto

de la fagocitación del espacio por el turismo residencial. La desaparición del paisaje y su sustitución por un nuevo entorno turístico conmueve de una forma definitiva nuestras identidades, que ahora necesitan reconstruirse y expresarse a través de los mitos e ideales que ofrece el espacio turístico (Chadefaud, 1987) y que son exógenas y ajenas a los marcos culturales locales. Como afirma A.M. Nogués, se produce un desplazamiento en la producción y reproducción del sentido cultural (2007) creado por una nueva situación configurada por la relación dialógica entre los poderes públicos y la industria turístico-inmobiliaria.

La expansión del turismo residencial por el agro conlleva toda una serie de profundos impactos que ya han sido descritos por la bibliografía especializada (Vera Rebollo, 1992; Gadner, 1997; Aledo, 1999). Este paisaje vaciado y desposeído de sus connotaciones ambientales, culturales y sentimentales se sustituye por una hiperrealidad (Eco, 1990): la naturaleza turistizada. Para ello la tierra se desbroza, se allana, se nivela, se compacta. Se convierte en una superficie plana destruyendo cualquier cualidad ecológica e histórica anterior, puesto que éstas no son ya necesarias. Al nuevo espacio hiperreal se le dota de nuevas cualidades ecológicas artificiales y de nuevos significados culturales. Sobre esta superficie sin matices y sin historia ya se puede levantar el sueño del promotor.

La desaparición del paisaje y su sustitución por un nuevo paisaje turistizado no solo tiene implicaciones ambientales. El turismo residencial se construye sobre un espacio "vaciado", resultado de la erradicación del paisaje rural y suplantado por un paisaje sin historia. La pérdida de referencia que conlleva el cambio de paisaje debilita las identidades locales e individuales. Un paisaje es un lugar emocional y cultural. Su desaparición, por un lado, mengua los recursos turísticos, condicionando la mirada del turista y, por otro, afecta a la conformación identitaria de los ciudadanos que se ven más amenazados por los procesos de incertidumbre, riesgo y anomía característicos de la sociedad global posmoderna. Por tanto, la desaparición del lugar genera vulnerabilidad cultural al reducir los apoyos emocionales e identitarios que el paisaje aporta al individuo para enfrentarse a los rápidos cambios sociales. La vulnerabilidad auspicia comunidades desorientadas y faltas de referentes sobre los que asentar bases estables de futuro.

En otras palabras, nuestro yo, lo que somos y lo que mostramos socialmente está construido, en buena parte, de recuerdos. Nuestra memoria nos aporta unidad, al dotarnos de la necesaria continuidad entre el pasado y el presente. Se ha prestado escasa atención al componente espacial en los recuerdos. Generalmente es la variable temporal la que se destaca al estudiar el tema de la memoria; no obstante, nuestros recuerdos se enmarcan siempre en un paisaje, un paisaje cultural o, si prefieren, un paisaje psicológico, pero siempre hay un

contexto que ofrece un escenario sobre el que suceden y se reproducen los episodios que recordamos. El paisaje tiene un efecto sentimental sobre nosotros porque lo integramos a través de los recuerdos y pasa a formar parte de nuestro yo (Durán, 1998). Tal vez sea esta sea la razón por la que nos inquietan tanto las rápidas transformaciones que el proceso de modernización ha ocasionado sobre nuestros paisajes. La transformación o desaparición de los paisajes de nuestra infancia destruye esos escenarios en los que se desarrollan nuestros recuerdos, nos quita la continuidad física y nos produce inseguridad. Los seres humanos establecemos una fuerte relación con los escenarios naturales en los que crecimos, en los que se desarrollaron las etapas básicas de nuestro periodo formativo. La destrucción del ecosistema, la desaparición de bosques, montañas, valles o playas y la aparición en su lugar de urbanizaciones, carreteras, presas u hoteles nos afecta profundamente, porque con ellos desaparecen también una parte importante de lo que nos daba significado, de lo que nos definía y de lo que fuimos. Construir nuevos paisajes sentimentales en urbanizaciones con campos de golf, con códigos urbanísticos nuevos o desconocidos, no es una tarea fácil, puesto que se incrementa la sensación de discontinuidad y fragilidad característica de la vida posmoderna.

Conclusión. Comunidades vulnerables y la explosión de la burbuja inmobiliaria

El riesgo se entiende como el resultado de la combinación de una amenaza sobre un grupo vulnerable. En este trabajo, estamos presentando el modelo turístico residencial que se desarrolla sobre el campo levantino como un riesgo, conformado por una amenaza -el estallido de la burbuja inmobiliaria- que interactúa sobre un conjunto de vulnerabilidades -hemos seleccionado dos: la ambiental y la cultural-.

Gráfico 1

(Riesgo = Amenaza x Vulnerabilidad)

Riesgo del modelo turístico residencial =
Amenaza del estallido de la burbuja x Vulnerabilidad ambiental y cultural

Este modelo es en realidad una abstracción reduccionista de una realidad de riesgo en la que todos los elementos están interrelacionados, porque todos son variables de un mismo sistema. En este trabajo los hemos desagregado en elementos separados para indagar más fácilmente en su complejidad. No obs-

tante, admitimos que la propuesta es un mero instrumento pedagógico para resaltar el objetivo de este trabajo, que no es otro que contraponer, al discurso hegemónico del turismo residencial como motor de desarrollo, un discurso alternativo que destaque al turismo residencial como causante de vulnerabilidades y riesgos socio-ambientales.

Conceptualmente podemos distinguir dos clases de vulnerabilidades: 1) la estructural o *ex ante*, asociada a los riesgos y 2) la *ex post, relacionada con el* desastre ocasionado con la expresión de la amenaza. La vulnerabilidad estructural se refiere a "un estado de elevada exposición a determinados riesgos e incertidumbres, combinado con una capacidad disminuida para protegerse o defenderse de ellos y hacer frente a sus consecuencias negativas" (Naciones Unidas, 2003). Esta vulnerabilidad es producto de la posición social que ocupa el individuo o el grupo en la escala social conformada por: 1) el conjunto de capitales de los que dispone, 2) de sus estrategias de uso, y 3) de la estructura de oportunidades que de forma desigual distribuye el mercado y el estado. Hay que entender que una vulnerabilidad se origina o se da siempre ante un riesgo determinado. No existen grupos intrínsecamente vulnerables sino que son vulnerables ante una determinada amenaza como resultado de unos determinados procesos sociales que distribuyen de forma desigual los capitales y las oportunidades. En ese sentido, el modelo turístico residencial expandido por el agro levantino desde sus inicios hasta 2007 debe ser considerado como un riesgo al afectar, como se ha señalado anteriormente, los capitales ambientales y culturales de los que disponían determinados individuos y familias que se exponen, de forma dramática, ante la amenaza y su posterior eclosión de la burbuja inmobiliaria. Asimismo el estado y el mercado redujeron su estructura de oportunidades al concentrar todos los recursos en el sector turístico residencial. Es importante resaltar que esa amenaza –la burbuja inmobiliaria- no fue producto de un proceso natural de subida y caída de precios, como si el mercado tuviera sus propios procesos homoestáticos. Como hemos explicado en otro trabajo (Aledo, Jacobsen y Selstad, 2012), la triada formada por políticos regionales, cajas de ahorro y promotores-constructores actuó como una élite extractivista que mediante prácticas corruptas orientó las políticas urbanas y territoriales en su propio beneficio. A su vez, como contrapartida, estas mismas políticas estimularon los procesos de vulnerabilidad ambiental y cultural que antes hemos descrito.

En cuanto a la vulnerabilidad *ex post*, ésta es producida por el impacto o eclosión de la amenaza sobre las poblaciones. En el caso del turismo residencial en el Levante español, la eclosión de la amenaza fue el impacto del estallido de la burbuja inmobiliaria en 2007 y la subsiguiente crisis económica sobre una población con altos elementos de vulnerabilidad. Las consecuencias directas fueron nuevas vulnerabilidades, ahora de carácter económico, traducidas

en desempleo y pérdida de rentas entre las clases medias trabajadoras. A la pérdida de capital natural y cultural se suma la pérdida de su capital económico, que deja a los individuos aún más vulnerables y debilitados ante nuevos riesgos y amenazas.

El capital natural se degradó al convertirse la tierra en suelo listo para ser urbanizado. En este proceso las actividades agrícolas se abandonaron y los procesos erosivos, característicos de una región subdesértica, han dado paso a la desertificación como consecuencia de la desaparición de las prácticas agrícolas tradicionales que protegían la tierra. Asimismo, ese paisaje alterado deja de ser referente cultural y se convierte definitivamente en un espacio en blanco que aparece en el sueño utópico del urbanismo desarrollista neoliberal donde todo es urbanizable. La población, especialmente las cohortes de edad más jóvenes, queda en un estado de gran vulnerabilidad:

1. Un capital natural degradado, con graves índices de erosión y desertificación.

2. Sin referentes culturales propios sobre los que construir identidades firmes.

3. Con una pérdida del saber agrícola tradicional no sustituido por otros saberes debido a que la atracción del trabajo en la construcción durante la burbuja inmobiliaria les impulsó hacia el abandono de la educación primaria y secundaria

4. Y en la actualidad, en medio de una desbastadora crisis económica, se encuentran con menos activos para redireccionar su vida laboral hacia otras actividades.

El riesgo, entendido como el resultado de la interacción de la amenaza con la vulnerabilidad, se distribuye de forma desigual entre la población. Las distintas posiciones estructurales que ocupan los individuos, el diferencial de capitales y de capacidades que éstos poseen determinan su grado de vulnerabilidad –o su contrario- su grado de resiliencia. Como se ejemplificó en la historia que ha iniciado este capítulo, algunos individuos han sido capaces de enriquecerse y fortalecer su posición estructural frente o sobre otros grupos que han visto acrecentado su nivel de vulnerabilidad. Si la resiliencia es la otra cara de la vulnerabilidad, los coches de lujo del concejal y del hijo del propietario de las tierras contrastan con la situación de precariedad socio-laboral de una parte importante de la población. Aún más, es posible afirmar que la vulnerabilidad de unos ha sido la base de la resiliencia de otros.

Bibliografía

Aledo, Antonio
1999 "Desertificación y urbanismo: el fracaso de la utopía" *Habitat* 9. Disponible en http://habitat.aq.upm.es/boletin/n9/aaale.html. Consultado el 6 de julio de 2016.
2006 "Desigualdad y grandes obras públicas: la ampliación del Canal de Panamá" *Portularia: Revista de Trabajo Social* 6: 55-83.
2008 "De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial" *Arbor* 184(729): 99-113.
Aledo, Antonio; Jacobsen, Jens Kr Steen y Selstad, Leif
2012 "Chapter 5. Building Tourism in Costa Blanca: Second Homes, Second Chances", en *Culture and Society in Tourism Contexts* (pp. 111-139). Bingley: Emerald Group Publishing.
Aledo, Antonio y Mazón, Tomás
2005a "Los límites del turismo residencial: el caso de Torrevieja" *Estudios turísticos* 165: 77-96.
2005b "Impacts of residential tourism and the destination life cycle theory", en Pineda, F.D. (ed.). *Sustainable Tourism* (pp. 25-36). Wessex, WITPress.
Aledo, Antonio; Mazón, Tomás y Mantecón, Alejandro
2007 "La insostenibilidad del turismo residencial", en Lagunas, David (coord.) *Antropología y turismo: Claves culturales y disciplinares* (pp. 185-208). México DF: Plaza y Valdés.
Aledo, Antonio; Ortiz, Guadalupe y Domínguez Gómez, José Andrés
2006 "Gestão integrada da água e perfis de usuários: proposta metodológica a partir da sociologia quantitativa" *Interfacehs* 1(1): 99-113.
Bianchi, Raoul V
2009 "The 'critical turn' in tourism studies: A radical critique" *Tourism Geographies* 11(4): 484-504.
Busso, Gustavo
2001 "Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI". Documento presentado en el Seminario Internacional "*Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*" (Santiago de Chile, 20 y 21 de junio). Accesible en http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/8283/gbusso.pdf. Consultado el 6 de julio de 2016.
Butler, Richard W.
1980 "The concept of a tourist area cycle of evolution: Implications for management of resources" *The Canadian Geographer/Le Géographe canadien* 24(1): 5-12.
Camacho Váldez, Vera y Ruiz Luna, Arturo
2012 "Marco conceptual y clasificación de los servicios ecosistémicos" *Re-*

vista Bio Ciencias 1(4): 3-15.
Casado-Diaz, María Ángeles
1999 "Socio-demographic impacts of residential tourism: A case study of Torrevieja, Spain" *The International Journal of Tourism Research* 1(4): 223-237.
Chadefaud, Michel
1987 "Aux origines du tourisme dans les pays de l'Adour. Du mythe a l'espace: un esai de géographie historique" Pau: Université de Pau, CNRS.
DOGV - Diario Oficial de la Generalitat Valenciana
2006 *Ley 9/2006, de 5 de diciembre de 2006, reguladora de Campos de Golf en la Comunitat Valenciana* (DOGV 5403, 07.12.2006)
Domínguez, José Andrés y Aledo, Antonio
2005 "Turismo residencial y sostenibilidad: el caso de la costa sur-occidental española" *Turismo residencial y cambio social: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Alicante: Universidad de Alicante.
Durán, María Ángeles y Hernández Pezzi, Carlos
1998 "La ciudad compartida", en El género en la arquitectura (pp. 245-331). Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.
Eco, Umberto
1990 *Travels in hyperreality*. Nueva York: Harvest Books.
Exceltur. Alianza para la excelencia turística
2005 "Impacto de los modelos de desarrollo turístico en el Litoral mediterráneo español, Baleares y Canarias". Madrid. Accesible en http://www.exceltur.org/monograficos/monografico1. Consultado el 6 de julio de 2016.
Gardner, Gary
1997 "La conservación de tierras de cultivo", en Brown, Lester (ed.) *La situación del mundo: Informe anual del Worldwatch Institute sobre progreso hacia una sociedad sostenible.* (pp. 89-120). Barcelona, Icaria.
GREENPEACE
2007 *Destrucción a toda costa. Informe anual sobre la situación del litoral español.* Accesible en http://www.greenpeace.org/espana/campaigns/costas/destrucci-n-a-toda-costa. Última consulta 9-9-2007. Consultado el 22 de agosto de 2007.
Haldrup, Michael y Jonas Larsen
2006 "Material cultures of tourism" *Leisure studies* 25(3): 275-289.
Hannerz, Ulf
1998 *Conexiones Transnacionales*. Madrid: Ediciones Cátedra.
IET - Instituto de Estudios Turísticos
2007 "Nota Coyuntura, enero 2007". Accesible en http://www.iet.tourspain.es/paginas/DescargaInformes.aspx?formato=documento&ruta=e%3a%5cinformes%5cdocumentacion%5ccbc%5cnotacoyunturacbcenero2007.pdf&idioma=es-ES. Consulta: 22 de agosto de 2007.

Martínez, Julia y Esteve, Miguel Ángel
2007 "Desertificación en España: una perspectiva crítica" *El ecologista* 48: 40-42.
Medina, Raul
2006 "El impacto del cambio climático en las zonas costeras españolas" *Ambienta: La revista del Ministerio de Medio Ambiente* 57: 26-32.
MEA - Millennium Ecosystem Assessmen
2003 *Ecosystems and Human Well-Being: A Framework for assessment* (pp. 49-70). Washington DC: Island Press.
MUNRES
1994 *Programa de Revitalización de Municipios con Turismo Residencial*. Alicante: Diputación Provincial de Alicante.
NACIONES UNIDAS - Departamento de Asuntos Económicos y Sociales
2003 *Informe sobre la situación social del mundo 2003. Vulnerabilidad social: Fuentes y desafíos*. Nueva York: Naciones Unidas.
Nogués, Antonio Miguel
2007 "Lugares y territorios: la segregación social y política en contextos turísticos", en Lagunas, David (coord.) *Antropología y Turismo* (pp.165-184). México DF: Plaza y Valdés.
O'Reilly, Karen
2007 "The Rural Idyll, Residential Tourism, and the Spirit of Lifestyle Migration". ASA Conference 2007 Londres. London Metropolitan University, 10-13 Abril, 2007.
OSE - Observatorio de la Sostenibilidad en España
2006a *Sostenibilidad en España 2006*. Madrid: Mundi-Prensa Libros.
2006b *Cambios de ocupación del suelo en España*. Madrid: Mundi-Prensa Libros
Parlamento Europeo
2005 Informe Fourtour: Informe sobre las alegaciones de aplicación abusiva de la Ley Reguladora de la Actividad Urbanística (LRAU) y sus repercusiones para los ciudadanos europeos. A6-0382/2005.
Ros, Josualdo
2003 "Aproximación al turismo residencial español" *Estudios Turísticos* 155-156: 71-86.
Urry, John
1997 *Consuming places*. Londres: Routledge.
2002 "Mobility and Proximity" *Sociology* 36: 255-274.
Vera Rebollo, Fernando
1992 "Turismo y crisis agraria en el litoral alicantino", en Jurdao, Fernando (ed.) *Los mitos del turismo*. Madrid: Endymion.